



SUBSIDIO FORMATIVO

EQUIPO DIOCESANO

también en
cuareisma

SUBSIDIO FORMATIVO

EQUIPO DIOCESANO también en cuaresma

La **organización en la Pastoral Juvenil** es una de las **opciones Pedagógicas fundamentales** para el buen progreso de nuestros planes pastorales, por lo tanto el CAPYM desde el número 586 hasta el 653 hace toda una exposición de los diversos niveles de organización, es fundamental conocerlos y estar articulados con cada uno de ellos.

Una parte importante al respecto deberá ser la atención del **Equipo Diocesano**, el cual se describe en el mismo documento en los números 611 al 614. Estando consientes de la importancia de este equipo y de la formación que constantemente debemos de ofrecerles, el **programa de formación de la DEMP AJ** ofrece este pequeño subsidio para la formación y vivencia del tiempo de cuaresma en los equipos diocesanos, y que incluso bien pudiera usarse y compartirse en los consejos diocesanos y demás instancias de organización.

Consta de dos elementos, una **Lectio Divina** y un tema elaborado en base de la metodología de Revitalización, llamado; ***“Equipo Diocesano también en cuaresma”***.

Equipo Nacional DEMP AJ

CONTENIDO

Equipo de Formación DEMP AJ

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Equipo de Comunicación y Diseño DEMP AJ

Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes

Febrero 2024

LECTIO DIVINA JUVENIL *DEL TIEMPO DE CUARESMA*

Orar con la Palabra de Dios nos permite como adolescentes y jóvenes discernir e iluminar nuestro caminar penitencial

La lectura orante de la Palabra, más que una reflexión, es una experiencia de encuentro personal e íntimo con Dios, que te ama y sale a tu encuentro. Estos pasos te van llevando al mismo interior de la Palabra

1. INVOCAR AL ESPÍRITU SANTO

Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra y que te anime a la respuesta con tu vida

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo sobre todos los adolescentes y jóvenes. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven a nosotros, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecénos en nuestra juventud. Mira nuestros vacíos, si tú nos faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.



2. LEER EL TEXTO BÍBLICO

Muy despacio, lee el texto bíblico. Vuelve a leerlo. Lee también algún comentario que te ayude a conocer mejor el sentido del texto. Dale tiempo al Señor y escucha el mensaje que Él quiere darte en esta Palabra

Mt 6, 1-6. 16-18
Del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

3. MEDITACIÓN DE LA PALABRA ESCUCHADA

Una vez que hayas captado el sentido del texto, entonces puedes hacerte esta pregunta: ¿Qué me dice esta Palabra?

En su mensaje para la cuaresma de este año, el Papa Francisco nos dice:

“La Cuaresma es un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad”. Iniciemos pues esta Cuaresma pidiendo al Señor que nos conceda la gracia de iniciar un camino de verdadera conversión con las mismas actitudes de Jesucristo.

En la primera lectura, el profeta Joel nos exhorta intensamente a la conversión a través del ayuno, del llanto, del luto. Una penitencia con la que desgarraremos los corazones y nos volvamos al Señor para alcanzar un corazón compasivo, un corazón que padezca el otro.

El apóstol San Pablo, en la segunda lectura, dice a los corintios que Dios nos escucha en el tiempo de gracia y nos ayuda en el día de la salvación. Entramos, pues, en este camino de conversión, para llegar a la meta que es la Pascua.

También dice que "Dios hizo a Cristo pecado". El pecado no es sólo una culpa personal sino un clima contaminado producido en la convivencia humana por la acumulación de las culpas personales.

Cristo no rehuyó esa atmósfera contaminada; todo lo contrario, Jesucristo se hizo pecado por nosotros, para que, unidos a Él, seamos capaces de salir del influjo de la maldición que nos aboca a la muerte. Se ha identificado con nosotros para, en nuestro lugar, cargar con nuestros pecados y darnos su santidad.

Necesitamos luz para ver con claridad y la ayuda del Espíritu para crecer en la fe y conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Necesitamos ser conscientes de lo que confesamos y creemos. Necesitamos ser más humanos. Necesitamos amar para crecer en la vivencia cristiana.

Dios ve en lo escondido del corazón

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación, son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante."

Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2021

El Evangelio nos habla de la oración y la penitencia que agradan a Dios. Mateo nos ilumina con estos tres ejercicios cuaresmales de gran tradición e importancia: el ayuno, la limosna y la oración, temas esenciales en la vida espiritual.

En lo referente al ayuno, a la limosna y a la oración, Jesús insiste en tener discreción denunciando la hipocresía de los que actúan para llamar la atención de los demás y nos invita a vivir en



una profundidad de vida buscando la mirada de Dios.

Cuando Dios dice: “el ayuno que yo quiero”, nosotros nos preguntamos ¿para qué ayunamos? Ayunamos para ser más libres, ayunamos para amar y estar más cerca de los que padecen hambruna permanente, ayunamos para compadecernos y compartir con ellos.

Cuando Dios dice: “cuando hagas limosna”, nosotros nos preguntamos ¿por qué hacemos limosna? Hacemos limosna como signo de solidaridad, de donación permanente, de exigencia de promoción de los marginados y excluidos.

Cuando Dios dice: “cuando ores, entra en tu habitación”, nosotros nos preguntamos ¿cómo oramos? Oramos abriendo nuestro interior a la Palabra de Dios. Oramos para escuchar a Dios en nosotros. Oramos con el fin de capacitarnos para escucharlo a Él en las personas y en los acontecimientos.

Jesús dice a sus discípulos que cuando ayunen se perfumen la cabeza y se laven la cara para que el ayuno lo note Dios Padre que está en lo escondido. Así pues, en este tiempo de gracias, busquemos que el aroma de nuestro corazón alcance a Dios, que ve en lo escondido del corazón: ayunar para vivir en la libertad de los hijos de Dios, perfumar nuestra cabeza con la fragancia de las obras hechas por Dios y lavar nuestra cara como lo acepta Dios.

4. ORACIÓN

(Respóndele al Señor que te ha dado su mensaje en la Palabra meditada. Tu actitud sea la de la Virgen María: Hágase en mí según tu Palabra)

¡María, Señora de la Cuaresma, en este camino de cuarenta días, te invoco con alegría, esperanza y confianza para que Tu, la primera creyente en Cristo, me ayudes desde mi juventud a vivir este tiempo de oración y penitencia bien preparado para llegar purificado y renovado en el espíritu, al gran misterio de la Pascua de Tu Hijo! ¡En este tiempo, María, ayúdame a profundizar como hiciste Tú en la Palabra de Dios, a ser más constante y fiel en la oración, a retener y meditar en



lo más profundo de mi corazón todo lo que el Padre quiere transmitirme! ¡Concédeme, María, la fuerza para responder cada día a la llamada de Dios con autenticidad y responsabilidad! ¡Ayúdame, María, a seguir los pasos de Jesús, a ser como Él, a crecer en las cosas de Dios, a aumentar mi fe, a esperar en la esperanza y a vivir en el amor! ¡Gracias, María, por caminar junto a mi en el camino de la Cruz! ¡Concédeme la gracia de abrir mi corazón y ser obediente a la voluntad del Padre y caminar junto a Ti hacia la cruz de Cristo!

5. CONTEMPLACIÓN

Quédate impresionado, fascinado, en silencio, en calma. Déjate animar por el ardor de la Palabra, como quien recibe el calor del sol

Polvo Soy, Paola Pablo.

<https://www.youtube.com/watch?v=QiMn894onYA>

<https://open.spotify.com/track/5qsOMpNRw6ThFREkf4OERW?si=Ak5Px6AZR9adbVTgkN7Ong&context=spotify%3Aalbum%3A3svKEkbbbspSUFYnRaPcUCI>

6. ACCIÓN

Es el salto a la vida. Animado e invadido por la Palabra, regresa a la vida con otra actitud

Un compromiso que brote de este encuentro con el Señor en esta cuaresma.

¿Cuál es tu compromiso?



TEMA “EQUIPO DIOCESANO TAMBIÉN EN CUARESMA”

FASCINAR

Se nos invita a todo el equipo a formar un círculo, se escoge un moderador que estará aparte.

El moderador explica la dinámica; vamos a enlistar entre todos 15 virtudes que se deben de poner en práctica en la cuaresma. Se elige un miembro del equipo para que empiece y a partir de él, en orden a la derecha cada uno decimos una empezando con el número correspondiente; el moderador va escribiendo de manera ágil cada una de las palabras, si alguno repite tiene la oportunidad de internarlo nuevamente, si no lo logra se salta este integrante y se continua hasta llegar a las 40 palabras.

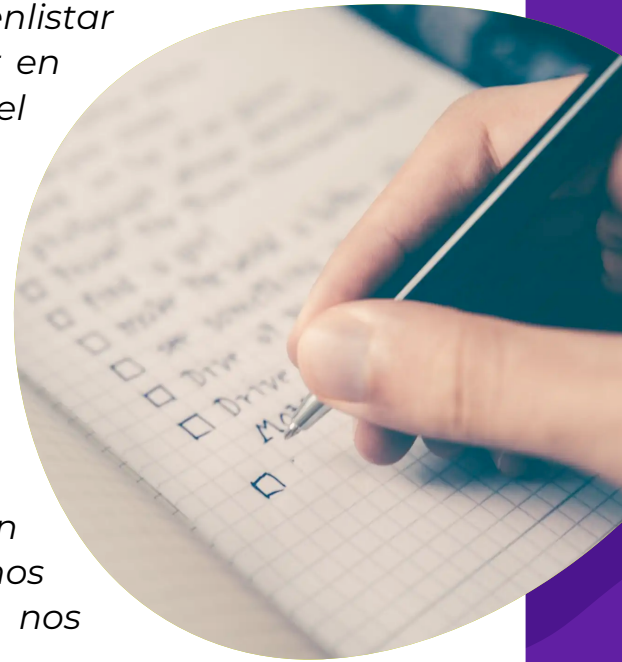
Al finalizar en un ambiente de oración se leen las 40 virtudes a trabajar pidiéndole a Dios nos ayude a ponerlas en práctica. Al finalizar nos encomendamos a Dios.

Oh Dios de la Alianza de amor: tú nos invitas a seguir a tu Hijo. Mientras recordamos la importancia de la Cuaresma, que él abra nuestros ojos para ver con amor nuestro camino. Que aprendamos de Jesús a creer en la Buena Noticia de Salvación y a dar forma y a desarrollar tu reino de verdad, justicia y amor desinteresado. Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor.

ESCUCHAR

Para compartir este momento es necesario entregar a cada participante una tarjeta en blanco y algo con qué escribir. Se forma un círculo y se les pide que escriban una pregunta en relación a la vivencia de la cuaresma, sobre todo que tengan que ver con el mundo juvenil.

Por ejemplo: ¿En qué consiste realmente el ayuno que pide la Iglesia? Intenta hacer una pregunta interesante y creativa, que sea más de vivencia



que de conocimiento. Al terminar de redactar tu pregunta la colocas sobre el piso de tal manera que no se vea tu pregunta sino la cara en blanco.

Cuando todos hayan colocado sus preguntas se le invita a un integrante que voltee una pregunta y la haga al resto del equipo, todos deben dar su respuesta; hay que brindar un tiempo necesario para que sea un ambiente de participación y escucha. Se sugiere que se puedan hacer de 3 a 5 rondas o cuantas se vean necesarias. Lo importante no es llegar a un consenso o a una única respuesta, sino que sea un verdadero tiempo de escucha y participación.

DISCERNIR

Seguramente muchos hemos leído, escuchado, o visto sobre la cuaresma, pueden ser lecturas bíblicas, podcats, o algún otro medio que te proporcione información veraz y oportuna para la vivencia de la cuaresma, queremos este momento de discernir que sea en torno al mensaje para la cuaresma del Papa Francisco:

*Mensaje del santo Padre Francisco
 01.02.2024*

A través del desierto Dios nos guía a la libertad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en



efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos.

Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja



exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes

habíamos recorrido.

Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra



prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud. La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (Discurso a los universitarios, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante.[1]

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

FRANCISCO

*Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023,
 I Domingo de Adviento.*

Hemos puesto el texto íntegro, con la intención de quien guíe este momento se pueda basar para compartirlo, si el expositor lo ve necesario se puede leer completo.

Ya sea que se lea o que se exponga el documento, te recomendamos hacer algunas preguntas de asimilación para los jóvenes: ¿Qué reacción te produce esto que hemos compartido? ¿Cuál es la idea que más ha llamado tu atención? ¿Hay alguna novedad para tu vida? ¿Cómo te quedas?

Una vez escuchado los ecos se puede pasar a realizar la puntualización de las ideas que queremos dejar en claro.



De este texto queremos resaltar varias ideas para su profundización:

- La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida.
- Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad.
- Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor.
- La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida de un barrio.

Puedes ayudarte de otros elementos que te ayuden a realizar esta reflexión.

CONVERTIR

Te invitamos a que este momento pueda iniciar con el compartir de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo puede ayudar el Equipo Diocesano a que los jóvenes encuentren la Paz?
- ¿Qué compromiso como Equipo puede surgir para ser más cercanos a la Sagrada Escritura?
- ¿Cómo se puede “detener” un joven en este tiempo tan acelerado?
- ¿Cuál es nuestro papel para seguir fortaleciendo la sinodalidad?

Después de compartir estas preguntas te invitamos a que como equipo pueda surgir dos o tres compromisos, que queden bien establecidos y los puedan realizar, estableciendo lineamientos concretos para su realización.

CELEBRAR

Para este último momento busca alguna oración que sea parte del subsidio de espiritualidad del mes de febrero o marzo y que siga fortaleciendo la vivencia cuaresmal.

Oremos para que durante esta Cuaresma nos acerquemos más a Dios, a nuestra familia y a nuestros amigos, a nuestros equipos. Oh Dios, tú nos invitas a seguir a Jesús. Mientras, recordamos cómo le llevó el Espíritu al desierto. Ayúdanos a orar en esta Cuaresma, a sentir que tú nos amas y quieres que seamos felices. Ayúdanos también a vencer nuestras tentaciones. Que aprendamos de Jesús a creer en la Buena Noticia. Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor.

